

Elementos para la lectura e interpretación de los textos místicos desde las sociedades de tránsito

Francesc Torradeflot

Introducción

La lectura de textos místicos es un procedimiento de cultivo intensivo personal y colectivo de la cualidad humana profunda que es adecuado y aceptable para las sociedades de tránsito y de conocimiento. El acto de leer es a la vez personal y colectivo porque hay una relación afectiva y mental con lo que leemos pero a la vez porque sabemos que somos muchos los que en diferentes lugares y épocas leemos el mismo texto. Se trata de una especie de comunión humana. Además, en muchos casos, esta comunión se visualiza a través de grupos de lectura que hacen todavía más visible la dimensión comunitaria de la interpretación del texto. Los soportes tecnológicos innovadores y la comunicación global de internet han generalizado el acceso a textos de referencia de primera calidad y cualidad. En el presente artículo intentaré mostrar algunos elementos para hacer este procedimiento concreto fácilmente asequible para poder heredar la sabiduría de los antepasados. También mostraré que los textos se pueden leer sin religión con procedimientos que lo faciliten.

Un acceso universal nuevo e imprescindible

Vivimos en una realidad sociológica que presenta una constante e irreversible liberalización del hecho religioso (Charles Taylor). Esta liberalización converge y se alimenta de una creciente legitimación, globalización e

incluso materialización jurídica del derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión. La exégesis de este derecho afirma que es un derecho inalienable de la persona y que sólo lo es de los colectivos de manera subsidiaria. Esta primacía del individuo queda reflejada en la preeminencia de pensamiento y conciencia por encima de la religión. Es una manera de conjurar la tradicional y lesiva sumisión del individuo al colectivo propia de las sociedades tradicionales y de algunas ideologías con derivas genocidas. Ello no quiere decir que nos tengamos que someter al dictado de la ideología individualista. Más bien se pretende apuntar a una fecunda interdependencia entre individuo y comunidad.

Ello significa, entre otras cosas, que estamos asistiendo al final, a menudo lamentablemente inconsciente, tortuoso y dramático, de la legitimidad de los exclusivismos, de los dogmatismos, de los fundamentalismos y de las ortodoxias. Es una muy buena noticia. El pluralismo cultural –y por extensión el religioso– es la respuesta política a la diversidad de hecho no sólo de las instituciones religiosas, espirituales y conviccionales, sino del amplio abanico de creencias y convicciones de los individuos¹⁵². Sin ortodoxias, la libertad de interpretación y la creatividad hermenéutica tienen vía libre.

Por otro lado, estamos observando una auténtica “despatrimonialización” del patrimonio religioso y espiritual, lo cual significa que nadie se lo puede apropiar ya en exclusiva, nadie tiene el *copyright* de los textos sagrados de su propia tradición religiosa y espiritual. Sin embargo, ello no es óbice para que todos nos podamos apropiar de ese patrimonio, pero ya no en exclusiva: la UNESCO ha declarado el acervo cultural “patrimonio común de la humanidad”, de toda la humanidad. Y no cabe la menor duda que

152 “El pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio para los intercambios culturales y el desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública” (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, art. 2).

los textos sagrados y de sabiduría de todas las culturas y religiones de la humanidad forman parte esencial de este patrimonio cultural común¹⁵³.

La posibilidad y la facilitación del acceso generalizado a los textos místicos clásicos y de referencia son fundamentales para el cultivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de tránsito y de conocimiento. La lectura de textos místicos es un procedimiento acreditado para adquirir la imprescindible cualidad humana profunda. Ese cultivo de la cualidad humana profunda es imprescindible para poder garantizar la capacidad necesaria de los seres humanos de construir proyectos axiológicos dinámicos que se adapten y orienten los cambios continuos de las ciencias y de las tecnologías. El Absoluto es una condición indispensable para las transformaciones axiológicas¹⁵⁴. La cualidad humana profunda es la que brota del cultivo de esta dimensión absoluta del ser humano¹⁵⁵. Abandonar el cultivo gratuito de la dimensión absoluta conlleva mutilar la naturaleza humana que constitutivamente es doble, y como consecuencia la especie perdería flexibilidad. Y en una sociedad no hay cualidad humana sin una masa crítica que garantice el cultivo intenso y prioritario de la cualidad humana profunda¹⁵⁶. Aunque en teoría y de manera excepcional se puede cultivar la cualidad humana profunda sin ayuda, la verdad es que el acceso a este cultivo ha quedado registrado y expresado en la sabiduría de las diversas culturas y tradiciones espirituales de la humanidad.

153 “la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el *patrimonio común de la humanidad* y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.” (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, art. 1). En este mismo documento se da la definición de cultura: “la cultura debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (ibidem, prólogo)

154 Cfr. CORBÍ, M., La construcción de los proyectos axiológicos colectivos – Principios de epistemología axiológica, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 42. 47.

155 Corbí prefiere hablar de “cualidad humana profunda” que de “espiritualidad”, “para remarcar que es lo que verdaderamente nos constituye, y no algo más allá de nuestra humanidad” (GUARDANS, Teresa, “Marià Corbí. Religión, espiritualidad y cualidad humana en la sociedad de la innovación”, en Iglesia Viva, n. 255 (2013), p. 72).

156 Cfr. CORBÍ, M., La construcción de los proyectos axiológicos colectivos – Principios de epistemología axiológica, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 324.

Por eso es imprescindible preservarlas, transmitir las y estudiarlas a fondo a través de la lectura y estudio de sus textos de referencia.

Leer y escuchar es indagar

La cultura es lenguaje. El ser humano es lenguaje y, por esta razón, tiene un doble acceso a la realidad¹⁵⁷: el relativo –que es concebible porque es fruto de nuestra función modeladora (interesada) de la realidad– y el absoluto –inconcebible e inefable (gratuito).

Ambos no tienen conexión pero están absolutamente unidos. Esta es la paradoja básica del hecho antropológico, del animal que habla que es el ser humano. De hecho, la dimensión absoluta puede ser expresada pero inmediatamente esta expresión debe ser negada (teología negativa) para evitar que sea identificada y fijada con una definición o un concepto que la restringirían a la dimensión relativa. En la actualidad no tiene sentido hablar de la dimensión absoluta con un lenguaje estático, hierático; esto se ha terminado. El cambio continuo desactiva, relativiza, rápida y eficazmente cualquier afirmación sobre la dimensión absoluta. Es la intención profunda de todos los místicos y pensadores al hablar, por ejemplo, de “superesencia” (Dionisio Areopagita) o de Dios más allá de Dios (Tillich), trascendiendo así metafísica y teología.

La dimensión relativa y la absoluta tienen una relación similar a la de la expresión y el contenido. Sea como sea, las afirmaciones sobre la dimensión absoluta de la realidad dependen del paradigma de fondo y del contexto histórico y cultural (Corbí dirá del “cañamazo cultural”). Las diversas formas expresivas responden a vivencias distintas, pero todas ellas reflejan, de manera complementaria, una intuición honda común, especialmente si se leen sin epistemología mítica –que pretende describir la sutileza de la

157 El doble acceso es biológico y permite la flexibilidad de adaptación al medio (CORBÍ, M., La construcción de los proyectos axiológicos colectivos – Principios de epistemología axiológica, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p.24. 28). Sobre el doble acceso ver también *Ibidem*, p. 22-23. 84-85. 136. 252. 302. La cualidad humana profunda no puede basarse en la creencia en la dimensión absoluta sino en el dato –no supuesto– del doble acceso (Cfr. *Ibidem*, p. 301).

realidad absoluta¹⁵⁸. La riqueza expresiva no será nunca suficiente para hablar del absoluto pero es claro que contribuye a su indagación y, por ello, no podemos prescindir de ella. Aprender a conocer y a utilizar la mayoría de las expresiones y lenguajes posibles es una riqueza necesaria para poder garantizar la supervivencia de la humanidad. No es por tanto un lujo, una opción, sino una necesidad imprescindible.

Estar situado en un marco o paradigma cultural y en un contexto determinado permite leer otros. En la actualidad se puede ser más consciente que nunca antes de que todo paradigma o marco es rápidamente cambiante, de que hay un fluir que sólo nos permite balbucir la realidad.

Sólo podemos “agarrarnos” a la dimensión absoluta, que es sin forma. Si lo conseguimos, significa que estamos preparados para utilizar cualquier lenguaje. Podemos leer todos los lenguajes de nuestros antepasados pero ya no nos sirven sus afirmaciones y expresiones (Dios, esencia, etc.), a no ser que seamos conscientes que su lenguaje, sus mitos no son descripciones de la realidad sino simples construcciones que, como tales, son contextuales y variables, nunca sagradas. Por eso, debemos descubrir en las tradiciones de sabiduría las formas expresivas más adecuadas procurando que sean dinámicas y lo más dúctiles y flexibles posibles. Sólo así podemos utilizar las formas y lenguajes de nuestros antepasados de manera provechosa y útil para la ciudadanía de las sociedades en tránsito.

De hecho, acceder a la dimensión absoluta supone, según Corbí, “dejar de lado la dimensión relativa” y todo lo que le pertenece. No se trata de repetir ciertas derivas, deslices o “errores” graves de la historia de la espiritualidad cuando se ha querido reprimir o renunciar a la estructura psicofísica del ser humano –un ejemplo son algunas tradiciones monacales cristianas o budistas-. Corbí llega a decir que “el tránsito de la dimensión relativa a la absoluta es extraño” y que “no obedece a la naturaleza”.

Los místicos han podido diferenciar las dos funciones, la de programación y cohesión y la de iniciación al cultivo de la cualidad humana. En sus es-

158 CORBÍ, M., La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 301.

critos observamos reiteradamente la relativización de todo lenguaje hasta su destrucción, con el único objetivo de apuntar más allá del lenguaje a la realidad no condicionada.

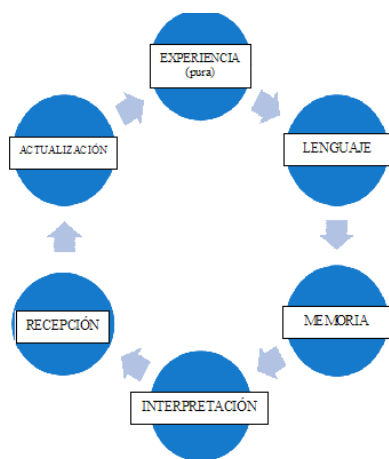
Para leer la expresión del proceso-camino espiritual y de su realización dinámica y plena no hacen falta, en sociedades de tránsito y de conocimiento, ni mitos, ni símbolos ni creencias, sino sólo un lenguaje adecuado a estas sociedades. Eso no significa que no se puedan usar los mitos y los símbolos del pasado, con el único requisito de que no bloqueen a quien los lea¹⁵⁹. Se pueden usar y es conveniente y hasta necesario aprender a usarlos, especialmente si no se quiere cometer errores evitables y se quiere aprovechar la experiencia milenaria de la sabiduría humana.

159 CORBÍ, M., *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2*, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 247.

Textos místicos

La lectura de textos místicos, antaño restringida a sólo los más iniciados, permite ahora a todos y a todas acceder a la sabiduría de nuestros ancestros, a sus procesos –técnicas, procedimientos, etapas, etc.- y realizaciones de la experiencia espiritual, que es la consciencia lúcida de la presencia de la dimensión absoluta de la realidad.

La mística habla de la experiencia de vida en su radicalidad. La palabra experiencia puede parecer equívoca. No se refiere aquí a una experiencia dual, de un sujeto que experimenta un objeto. Se trata, más bien, de una experiencia pura, no dual. Para deshacer este posible equívoco propio de la polisemia del término, Panikkar formuló un esquema donde se intenta describir la “experiencia” mística, que puede resultar útil:



La experiencia pura es la de la cualidad humana profunda. Es no dual, sin forma, más allá de cualquier lenguaje y previa a él. Es la de la dimensión absoluta pero, como vemos, está plenamente conectada con la dimensión relativa del ser humano¹⁶⁰, y la afecta y condiciona totalmente.

160 La doctrina panbudista del *pratityasamutpada*, o producción o génesis condicionada, explica cómo funciona esta dimensión relativa. La ignorancia origina las formaciones mentales, éstas la consciencia, ésta la mente y la materia (*namarupa*), éstas las puertas de los sentidos, éstas el contacto, éste el sentimiento, éste el deseo, éste el apego, éste el devenir, éste el nacer, éste el envejecer y el morir.

Los textos místicos son escritos que hablan de la sabiduría humana, de la cualidad humana profunda, de la dimensión espiritual profunda que es la dimensión absoluta de la realidad. Por eso, todo ser humano merece y debe poder tener acceso a ellos y, como mínimo, una masa crítica suficiente debe conocerlos, estudiarlos y divulgarlos, no sin desarrollar las estrategias y tácticas mistagógicas y pedagógicas más adecuadas a cada edad, contexto social, histórico y cultural.

Leyendo textos que hablan de la realidad en su radicalidad no sólo se tiene acceso a la vida de nuestros maestros antepasados, eco privilegiado de nuestra experiencia y sabiduría como especie, sino que además se puede vivir más y mejor, en plenitud, liberado de la estructura de necesidades, de la egocentración propia de la dimensión relativa.

La lectura de los místicos nos puede ayudar a entender “sus estrategias y tácticas para mejor hacer el tránsito de la egocentración a la desegocentración”¹⁶¹, de la dimensión relativa a la absoluta. Pero el auténtico desafío es cómo acceder a los textos místicos a pesar de su opacidad, cómo aprender la desegocentración cuando los textos parecen hablarnos de manera extraña y de cualquier cosa menos de la liberación del ego.

Debemos aprender a leerlos sin los obstáculos de un lenguaje arcaico ininteligible para la mayor parte de los seres humanos. Todo lo que es expresión contextual es envoltorio, es forma; todas estas formas son a primera vista un obstáculo, pero, si vamos más allá y somos capaces de “leer”, de “interpretar”, entonces, todas las formas dejan de ser oscuras y se transforman en símbolos translúcidos que permiten acceder a la dimensión absoluta de la realidad.

En este punto puede ser necesario explicitar qué criterios usamos para identificar un texto místico. La mayoría de ellos deben poder contrastarse en el escrito. Estos criterios son:

161 CORBÍ, M., *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2*, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 248.

La cualidad del texto, es decir, su grado de efabilidad de la dimensión absoluta.

La fuerza o impacto del texto: cuando un texto desarticula al lector, en el sentido en que es capaz de construir las categorías de la mente y del sentir humano, hasta crear el silencio como la mejor actitud receptiva de la dimensión absoluta.

La acreditación del escrito en su propia tradición y en otras tradiciones espirituales y religiosas (a partir, por ejemplo, del número de comentarios).

La acreditación del texto mediante la coherencia de la vida (profetismo, libertad, humildad, etc.) y experiencia espiritual de su autor, a partir de los datos de que se dispone.

La calidad expresiva del texto: el uso del lenguaje poético, la riqueza narrativa, el uso de figuras retóricas, metáforas, etc.

La relevancia profética del texto (de qué manera el texto ha favorecido la transformación social en aras del servicio desinteresado y de la simbiosis completa con seres humanos, colectivos y medio).

La capacidad mistagógica.

La flexibilidad expresiva: la capacidad de combinar adecuada y creativamente diversos tipos de lenguaje sobre la dimensión absoluta.

El grado de relativización o destrucción del propio lenguaje.

La habilidad mostrada en el texto para expresar e incluso sistematizar el proceso espiritual.

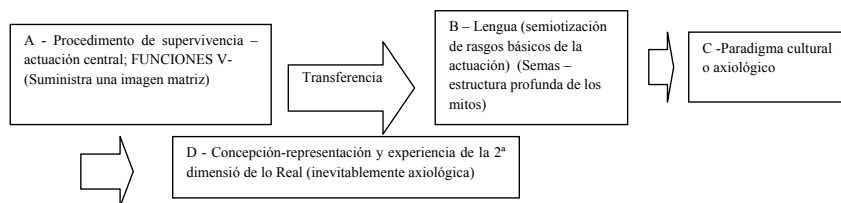
Una estructura común para poder leer e interpretar los textos

El estudio de las culturas y de la historia del ser humano permite afirmar que hay una estructura común del lenguaje y de la cultura previa a la de los

textos y que es, a pesar de ser universal, muy diversa, puesto que se presenta distintamente según las coordenadas espaciotemporales.

Esta estructura común permite entender el enfoque que proponemos para la lectura de textos místicos. Presentamos aquí el gráfico que muestra de qué manera está relacionado el modo de supervivencia –directamente cultural y relativo- y la dimensión absoluta de la realidad. Comprender racionalmente esta relación es capital a la hora de poder discernir cómo hay que leer los textos místicos.

De hecho, según las condiciones de supervivencia de los seres humanos, los mitos y narraciones sagradas, así como los aparatos conceptuales a que puedan dar lugar, pueden ser vistos y leídos como descripciones de la realidad o como simples símbolos de la realidad absoluta¹⁶². Cuando se leen textos místicos deben ser leídos como símbolos de la realidad absoluta.



En sociedades preindustriales la unidad de C y D daba estabilidad, la cual cosa era buena porque se tenía que vivir durante milenios de la misma manera.

Es necesario tomar conciencia del contexto histórico y cultural donde se inscriben los textos¹⁶³. Así se pueden identificar una serie de elementos

¹⁶² CORBÍ, M., La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 301.

¹⁶³ “Lexègesi històric-crítica ens permetrà aproximar-nos científicament a l’autor, al medi històric i cultural, a la realitat lingüística del temps, als sistemes d’organització narrativa i a les formes literàries coetànies, a la història de la redacció, a la recepció i a les possibles modificacions e interpolacions que hagi sofert el text” (TORRADEFLOT, F., “Elements per a una lectura lliure dels textos religiosos” en CORBÍ, Marià (c.), *Lectura purament simbòlica dels textos sagrats – Assaigs pràctics*, 4t encontre a Can Bordoi, CETR, Barcelona, 2007, p. 191.)

que dificultan la comprensión del texto bien porque no se comprenden o bien porque generan prejuicios o estereotipos que actúan como anticuerpos que impiden la dinámica expresiva del texto.

Además, debe existir una consciencia mínima sobre los diversos niveles de interpretación: el literal, el crítico, el simbólico y el silencioso. Tradicionalmente los sentidos de las escrituras sagradas eran diversos. En el judaísmo y en el cristianismo, especialmente en su etapa medieval, se habla de dos, tres o de cuatro tipos de lecturas o sentidos. De acuerdo con este último ejemplo, se considera, en primer lugar, el sentido literal o histórico, que hace patente la comprensión lingüística del enunciado –puede utilizar también parábolas o comparaciones analógicas–; en segundo lugar el sentido alegórico –enunciando una cosa se dice también la otra–; en tercer lugar, el sentido antropológico o moral –busca figuras, vicios, virtudes, pasiones, etapas del espíritu–; en cuarto lugar, el sentido anagógico o propiamente místico, porque remite directamente al ámbito de la divinidad. Algunos han considerado el primer sentido el literal y los demás como sentidos espirituales. Según nuestra aproximación el único que habla de la cualidad humana profunda, en sociedades de tránsito, es el último.

Sin embargo, todos los sentidos están al servicio del anagógico. En este sentido, son imprescindibles pero desde su relatividad.

La cualidad humana profunda no es la historia ni sus hechos, ni se limita a referirse a hechos, cosas o personas de la dimensión relativa, ni se circunscribe a la moral y a los valores. Todo, absolutamente todo, es relativo al absoluto, a la dimensión absoluta de la realidad. Pero el sentido silencioso es el que va más allá de todos los sentidos y utiliza el lenguaje para apuntar al silencio como la mejor manera de expresar la realidad última o absoluta.

De todas maneras y volviendo al lenguaje, hay que tener presente que en el ámbito de la lectura crítica es importante conocer los recursos narrativos y, en especial, retóricos. En el ámbito de lectura simbólica es fundamental darse cuenta de y desarrollar las capacidades y habilidades de la sensibilidad poética.

Como hemos apuntado, es conveniente también identificar los paradigmas de fondo que permiten entender y discernir mejor las dos dimensiones: la que refleja y expresa su función histórica y contextual de cohesión y la que va más allá porque facilita el acceso a la dimensión absoluta de la realidad. Los paradigmas de fondo vienen determinados por el modo cultural de supervivencia colectiva y, a su vez, determinan el lenguaje que se utilizará para expresar la experiencia religiosa, tanto el simbólico-mítico como el conceptual.

No hay una libertad total de interpretación. No todo vale. Hay límites que vienen determinados, por abajo, justamente por las diversas lecturas o niveles de interpretación posibles y, por arriba, por la inefabilidad radical de la experiencia mística, de la experiencia de la realidad absoluta. Corbí afirma:

“La doble dimensión es un invento biológico para la adquisición de la flexibilidad, y es precisamente la dimensión absoluta la que proporciona la máxima libertad.”

Los textos místicos también son textos míticos. Pero para leer los textos desde nuestra situación actual conviene prescindir de “sus representaciones mítico-simbólicas, de sus sistemas de creencias e incluso, en la medida de lo posible, de sus aparatos conceptuales”¹⁶⁴, cuando estos no sean adecuados a las sociedades de conocimiento o de tránsito. Pero este prescindir significa ser capaces de ir más allá de las fijaciones que provocan el lenguaje mítico-simbólico, las creencias y la razón discursivo-conceptual, aunque a veces se pueda hacer a través de ellas cuando ya se sabe y se acepta que no son fijas sino móviles y dinámicas porque apuntan más allá de sí mismas y no pretenden describir la realidad. Los textos deben leerse desde la epistemología axiológica, no desde la meramente mítica.

¹⁶⁴ CORBÍ, M., *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2*, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 251.

Usos del lenguaje, estructura psicológica y experiencia de la cualidad humana profunda

Además de la estructura básica de relación entre la función de supervivencia y la comunicación que hemos presentado, fundamental e inherente o implícita en cualquier texto místico, los textos de sabiduría ofrecen una estructura común de la misma representación o expresión del camino y de la realización espirituales –del paso de la egocentración a la desegocentración– que se manifiesta de diversas maneras, con diversos lenguajes, según los momentos históricos y los contextos culturales y de civilización.

Esta estructura común de representación se manifiesta en la inmensa mayoría de los casos en tres campos semánticos que responden a capacidades de la estructura psicológica profunda del ser humano: el del conocimiento, el del sentir-amor y el de la acción desinteresada. En algunos casos puede presentarse como mente y sentir (incluyendo éste el amor, la sensibilidad y la acción) o como mente, sentir y actuación¹⁶⁵. Cada uno de estos campos semánticos o lenguajes y capacidades son maneras de interpretar, comunicar y experimentar el camino espiritual y la realización espiritual –cuando pueden ser vividos sin necesidad–. Estas maneras o caminos, según las culturas, los colectivos y los individuos, pueden ser experimentadas de forma diferente, en proporciones distintas y no es necesario vivirlas todas plenamente sino que puede vivirse sólo una en plenitud.

Así, por ejemplo, en los textos más tradicionales de tradición hindú o budista, suele primar el lenguaje de conocimiento por encima del lenguaje de amor o devocional, más propio de tradiciones teístas. Ello no significa que en el hinduismo no exista una rica tradición espiritual que usa el len-

165 Algunos, desde una perspectiva académica, hablan de inteligencia intelectual –mente-, inteligencia emocional –sentir, sensibilidad- e inteligencia espiritual. Goleman define “inteligencia emocional” como la “aptitud vital básica (...), esa disposición que nos permite (...) tomar las riendas de nuestros impulsos emocionales, comprender los sentimientos más profundos de nuestros semejantes, manejar amablemente nuestras relaciones o desarrollar lo que Aristóteles denominara la infrecuente capacidad de “enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto” (Cfr. GOLEMAN, D., **Inteligencia emocional**, Kairós, Barcelona, 1997, p. 15). El problema es el reduccionismo al que induce el término “inteligencia”.

guaje teísta (la *bhakti*) o que el cristianismo no disponga de una importante tradición mística esencialista o del conocimiento (Maestro Eckhart, por ejemplo). En general las grandes tradiciones religiosas suelen tener de todo. Cuando se habla de un lenguaje dominante, más frecuente o mayoritario, se trata simplemente de un tema de acentos. La variedad y proporción de matices y acentos constituye la gran diversidad de la mística universal. Pero esta variedad no puede ocultar que en las principales tradiciones espirituales suelen darse estos tres caminos –aspecto más práctico- o lenguajes –aspecto más expresivo-.

Obviamente los procedimientos en cada uno de estos caminos son muy variados y difíciles de unificar de manera que puedan ser reducidos a una metodología o técnica común y única. Existe todavía más variedad que con los acentos y proporciones. En cualquier caso los procedimientos, metodologías y técnicas (ascesis o yogas), todos siguen un esquema dinámico antropológico que supone un paso de la egocentración a la liberación del ego o desegocentración¹⁶⁶, que apunta a la realidad última, dejando de lado la relativa pero sin eliminarla. Este es el criterio hermenéutico central –sólo esto hay que buscar- de los textos místicos, todo el resto es prescindible. Este paso puede formalizarse de muchas maneras, entre las cuales, como “vías” (purgativa, iluminativa, unitiva), como paso de la noche a la luz (Juan de la Cruz), como yogas, como técnicas de concentración y meditación, etc.

Es posible aprovechar la sabiduría de los textos místicos en sociedades en tránsito

En las sociedades de innovación y cambio continuos, tanto si viven situaciones de tránsito como de pleno auge, la indagación constante, la co-

166 “La lectura de textos sagrats no només ha de ser lliure, sinó que bàsicament s’ha d’alliberar de l’ego com a estructura de necessitats. Aquest és precisament el sentit profund de la interpretació dels textos religiosos y del camí espiritual que la justifica, que pot ocupar tota una vida.” (TORRADEFLOT, F., “Elements per a una lectura lliure dels textos religiosos” en Corbí, Marià (c.), *Lectura purament simbòlica dels textos sagrats – Assaigs pràctics*, 4t Encontre a Can Bordoi, CETR, Barcelona, 2007, p. 194).

municación plena y la solidaridad recíproca requerirán, para ser posibles, el cultivo de la cualidad humana profunda, del interés –amor-, desapego –acción desinteresada- y silencio –conocimiento más allá de formas- (IDS)¹⁶⁷. Ya no será posible la sumisión para nadie, salvo para los que se refugien en reductos marginales y opten por ser rémora con el consiguiente riesgo para la supervivencia colectiva.

La indagación, comunicación y servicio no sirven sólo para innovar y generar nuevos productos y servicios de qué comer, sino también para los proyectos axiológicos y para la cualidad humana profunda o IDS. Así pues, además de suponer que los textos místicos deben ser abordados desde una búsqueda libre, se considera también que la búsqueda libre es colectiva y requiere una simbiosis y comunicación comunitaria y hasta global, además de demandar una actitud de servicio que permite testar y verificar, en una especie de permanente y dinámica actualización, la sabiduría de los textos.

La epistemología axiológica, que aborda cómo cultivar lo axiológico, debe también ocuparse de cómo desarrollar lo axiológico propio del cultivo de la dimensión absoluta del ser humano. Así debe racionalizar su necesidad, convencer para que la gente cultive la cualidad humana profunda y que lo haga sin sumisiones. Ésta es una de las principales dificultades. El resentimiento engendrado por la memoria histórica, los prejuicios y estereotipos, la pereza y la autosuficiencia contribuyen a nutrirla.

El acceso a los textos místicos es un instrumento para el cultivo de la dimensión absoluta (DA) de la realidad, de la cualidad humana profunda, y

167 “Las sociedades de conocimiento tendrán que cultivar el interés incondicional por toda realidad, el distanciamiento y desapego de los intereses y perspectivas del yo y el silenciamiento de todos sus patrones de interpretación, valoración, actuación y organización (IDS), mediante otra tríada: la indagación constante, la comunicación interhumana y con el medio, y el servicio mutuo, que significaremos con las siglas ICS. En las sociedades de conocimiento IDS tiene que cultivarse a través de ICS porque el interés no puede ser sumisión, sino que tiene que ser indagación. En las sociedades preindustriales el interés pasaba por la sumisión. De esta situación se concluye que para adquirir la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento, IDS tendrá que someterse a las condiciones de ICS.” (CORBÍ, M., *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito – Principios de epistemología axiológica 2*, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 243)

“el cultivo puramente gratuito de la DA, sin ninguna otra pretensión, es la herramienta óptima para la flexibilidad, la creatividad, la libertad” (Corbí). La seducción de la libertad y de la creatividad debe terminar permitiendo la superación de las dificultades.

Pero el acceso a los textos místicos debe superar, en las sociedades de tránsito y de conocimiento, una serie de dificultades prácticas, en ocasiones muy prosaicas y resultantes de precomprensiones o de prejuicios¹⁶⁸, que bloquean su lectura:

1. La distancia de cosmovisiones, mitos, creencias, costumbres, moralidades, formas simbólicas y rituales, que provocan la sensación de rechazo y/o de exotismo. No se trata sólo de los arcaísmos del lenguaje que proceden de la distancia diacrónica entre texto y lector, que con los textos de sabiduría puede ser una distancia de siglos. Se trata también de universos distintos que responden a paradigmas culturales completamente ajenos.
2. El halo de sacralidad de la reserva y preservación histórica casi exclusiva del texto en círculos de iniciados –en muchos casos ya despres-tigiados–, que conlleva la percepción de una lejanía del mundo y la vida cotidiana y, por tanto, de cualquier cambio. Ahora los textos no son sagrados, ni tienen una autoridad emanada de la institución de poder, no son intocables ni pueden prohibirse.
3. La asociación de lo esencial del texto con el envoltorio de la sumisión, la autoridad y la moralidad propias de las instituciones religiosas. La superficie del texto ha conllevado durante siglos que sus lectores se quedaran a las afueras del mensaje espiritual, viajando simplemente

168 “El lector dels textos religiosos no només ha d’aprendre a transcendir el llenguatge simbòlic-mític sinó també la seva estructura profunda, la del paradigma cultural que l’ha gestat. Més enllà hi ha el nucli de l’experiència religiosa, la seva part més genuïna. Els símbols i els mites tan sols deixen entreveure aquesta experiència, per tant, conèixer-ne la gènesi, la naturalesa, permet relativitzar-los i contextualitzar-los de manera que ens permeti evitar sacralitzar-los i fixar-los i ens ajudi a transcendir-los” (TORRADEFLOT, F., “Elements per a una lectura lliure dels textos religiosos” en CORBÍ, Marià (C.), *Lectura purament simbòlica dels textos sagrats – Assaigs pràctics*, p. 192).

dispersos, entretenidos por la parafernalia social, política, moral, ritual, litúrgica y doctrinal circundante.

4. La asociación de la sabiduría del texto, en muchos casos mediante interpolaciones añadidas con posterioridad, con creencias y formulaciones dogmáticas incomprensibles y actualmente irracionales. Algunos textos han coadyuvado a ejercer durante siglos una función de cohesión social pero para ello han tenido que argumentar apologeticamente anticipando las razones que pudieran poner en duda o quebrar este orden establecido que garantizaba la cohesión. Esta silogística los ha hecho especulativos y difícilmente inteligibles, especialmente después de la Ilustración y la filosofía moderna y contemporánea.

5. La estructura profunda invariable de narraciones mitológicas de culturas cazadoras ($M \rightarrow V$)¹⁶⁹, agrarias ($V \rightarrow N \rightarrow V$), ganaderas ($V \leftrightarrow M$), artesanas e industriales ($S \rightarrow O$)¹⁷⁰, o híbridas, alejadas de la metáfora básica de las sociedades actuales de conocimiento ($I + S \rightarrow E$)¹⁷¹. Este *décalage* es fundamental para explicar por qué razón resulta tan difícil para un ciudadano medio de las sociedades en tránsito o de conocimiento aprovechar la sabiduría de los antepasados.

6. La memoria histórica, así como los prejuicios y estereotipos inducidos por la tradición religiosa y por su oposición antireligiosa. Las tradiciones religiosas que se han apropiado de los textos místicos tienen una historia criminal que las desacredita, cuanto más al no haber reconocido errores históricos ni haberse arrepentido ni enmendado. No son sólo un mal altavoz sino que además llegan a ser directamente contradictorias con la dimensión absoluta que también pretenden atesorar y vehicular. Además los textos místicos se han visto envueltos en medio de un fuego cruzado entre las tradiciones religiosas y los ateos organizados que han reaccionado con hostilidad contra la historia criminal.

169 M=Muerte; V=Vida.

170 S=Sujeto; O=Objeto.

171 I=Indagación; S=Simbiosis; E=Excelencia.

Este fuego cruzado los ha herido gravemente y los ha alejado de los foros no religiosos.

7. Las antropologías tácitas de cuerpo-alma o de animal racional. Estas antropologías que en otras épocas podían ser vehiculadoras de la experiencia espiritual, en la actualidad son opacas puesto que están en franca contradicción con la antropología no dualista del animal que habla, básica para entender el doble acceso a la realidad.

8. La presencia puntual de fenómenos paranormales o parapsicológicos que contribuyen a desenfocar o a desviar gravemente el acceso a la dimensión absoluta de la realidad.

9. La proliferación y popularización de lecturas redubtivas, parciales e instrumentales de los textos místicos desde, por ejemplo, ámbitos como la autoayuda y el *coaching*.

Necesidad de discernimiento y protocolos de lectura

La metáfora básica de la sociedad de conocimiento es, como hemos apuntado más arriba, “indagación en simbiosis completa que conduce a la excelencia”¹⁷². En una sociedad de conocimiento o de tránsito la cualidad humana profunda requiere indagación y creación. Para ello es imprescindible el acceso libre y colectivo a los textos clásicos de sabiduría.

Es cierto que hay un amplio abanico de textos místicos y que no todos gozan del mismo nivel de transparencia/opacidad. Se impone, pues, un discernimiento contextual del grado de transparencia en función de los marcos culturales y de las situaciones concretas. Sería pertinente, en cada caso, establecer una jerarquía (en el sentido etimológico del término) de los textos místicos a partir, por ejemplo, del criterio de facilidad o eminencia simbólica. Los hay más fáciles, en el sentido de asequibles, claros y directos, que otros.

172 Cfr. CORBÍ, M., La construcción de los proyectos axiológicos colectivos – Principios de epistemología axiológica, CETR-Bubok, Madrid, 2013, p. 279.

Es también importante ir alternando la lectura de textos de tradiciones teístas y no teístas porque así se desarrolla más la agilidad y ductilidad de la mente y el sentir al trabajar con diversos registros o lenguajes y con sus respectivos procedimientos principales además de evitarse la tentación de identificación e incluso de adhesión a una forma concreta.¹⁷³

El discernimiento no es sólo necesario para la selección de los textos óptimos sino también para poder trabajar con ellos de manera provechosa, sin perderse o confundirse en exceso. Para ello es importante tanto el trabajo de interpretación en grupo como el acompañamiento de maestros o redes de experiencia acreditada que puedan deshacer las marañas u obstáculos que puedan presentar los textos. La lectura meditada y atenta de los místicos debe contrastarse e incluso ser guiada por la práctica personal y colectiva del interés no egocentrado, el desapego y el silencio (IDS). Se da una especie de retroalimentación o círculo hermenéutico fecundo entre lectura de textos donde hay IDS e interpretación de sujetos con IDS.

De todas formas, el criterio que parece mejor es siempre un criterio a posteriori que depende de la praxis de la lectura y de la propia experiencia espiritual “inmediata”. Parece ser la única garantía de “canonicidad” con cierta legitimidad en sociedades de tránsito y de conocimiento. Se trata del criterio de “verificación”, según el cual un texto es valioso en función de su

173 “[Habla Corbí] En cuanto a expresiones teístas o no teístas... la verdad es libre de toda forma pero intentamos apuntar hacia ella a través de formas. Entre mis lecturas siempre he procurado alternar textos de corrientes bien distintas, o tener a mano más de uno a la vez, para no quedar fijado en ninguna forma de expresión de “Eso” que ninguna forma puede atrapar, por magnífica y venerable que sea. Al sumergirte a fondo en una escuela, o en una tradición, siempre acecha ese peligro de acabar identificándote con unas formulaciones determinadas. Esa dimensión es conmoción sin forma, reconocimiento, certeza puramente sensitiva, lucidez sensitiva, una certeza tremenda, pariente cercana de la del artista. Y el artista no deja de buscar la belleza, cambiando de formas, porque la siente, pero sin forma alguna. La siente de una manera bárbara. Y no cambiaría su estilo de vida por ningún otro; aunque no tuviera éxito, aunque sufriera, aunque pudiera sentirse perdido, no la cambiaría. Porque genera en él una certeza que no podría definir, indescriptible” (GUARDANS, Teresa, “Marià Corbí. Religión, espiritualidad y cualidad humana en la sociedad de la innovación”, en *Iglesia Viva*, n. 255 (2013), p.82).

capacidad de suscitar la cualidad humana profunda que está más allá del sujeto o el grupo que lo lee o interpreta.¹⁷⁴

Es necesario además establecer protocolos de lectura de textos que funcionen como ejemplos o modelos que ofrezcan instrumentos básicos para hacer posible la lectura generalizada y con criterio de textos místicos de manera que pueda ser llevada a cabo con eficacia en contextos concretos. Estos protocolos pueden desarrollarse en pequeños grupos de lectura y en red, que no excluyan la orientación de quienes tienen más experiencia. Un ejemplo elemental, en este sentido, es el que presenta el protocolo de los Grupos de Estudio de Textos de Sabiduría (GETS) del Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría (CETR).¹⁷⁵

Espíritu a través de la letra

Finalmente lo más importante de la lectura de los místicos de las tradiciones religiosas, espirituales e indígenas es captar el espíritu por encima de la letra o la palabra¹⁷⁶. Y el espíritu es sin forma aunque pueda expresarse a través y en todas las formas. Los fariseísmos y las hipocresías de toda clase han sabido utilizar la letra para obstaculizar la experiencia espiritual y reducirla a su función social de cohesión en sociedades autoritarias y de sumisión. Para ello no han dudado en limitar el acceso al texto (sólo varones, sólo eruditos, sólo iniciados, sólo clérigos...) o en desactivarlo en su valor de acceso o referencia a la dimensión absoluta de la realidad.

174 Cfr. TORRADEFLOT, F., "Elements per a una lectura lliure dels textos religiosos" en CORBÍ, Marià (C.), *Lectura purament simbòlica dels textos sagrats – Assaigs pràctics*, p. 196.

175 http://www.cetr.net/files/1373477003_gets_doc_es.pdf

176 "[Habla Corbí] ¿Qué aprovecho yo de la música barroca o de la impresionista? ¡Todo! La profunda vivencia de la belleza, indago en ella, me sumerjo en ella, no elijo, ¡me lo quedo todo! Pero eso que "me quedo" es sin forma y, como es sin forma, no puedo hacer trasplantes. Como ocurre en el arte, no podré copiar unas formas, sino que a base de escuchar, ver, oír, estudiar, puedo adquirir cualidad, afinar, captar lo sutil, ponerme en comunión con ello, asumir toda esa riqueza, "el espíritu, no la letra" – como nos dice el Evangelio– y, con todo ello, orientar un trabajo serio del interés, del desapego, del silencio... que son las actitudes básicas del cultivo de la cualidad humana de las que nos hablan todos los maestros, es decir, del cultivo de la dimensión gratuita, la no egocentrada." (GUARDANS, Teresa, "Marià Corbí. Religión, espiritualidad y cualidad humana en la sociedad de la innovación", en *Iglesia Viva*, n. 255 (2013), p. 75).

Parece oportuno mencionar aquí la actitud del anabaptista radical Tomas Müntzer ante Lutero. Cuando éste último había conseguido “democratizar” el acceso a la Biblia gracias a su traducción al alemán y al uso de la imprenta y había desplazado a la Tradición de la centralidad teológica reemplazándola por la *sola* Biblia, entonces Tomas Müntzer, que moriría en 1525 bajo la espada de los príncipes alemanes luteranos, le recuerda, con firmeza y no sin una cierta acritud crítica, que la Palabra de Dios no es un libro sino la palabra interior que está en todo ser humano. Esta misma intuición inspiraría al fundador de los cuáqueros George Fox, que tan bellas luces de sabiduría, libertad y tolerancia había de ofrecer a la humanidad. La primacía del espíritu sobre la letra ha costado mucha sangre porque la letra, tal vez, “con sangre entra” pero el espíritu sólo “entra” con libertad.

Captar el espíritu del texto es un arte para el que los procedimientos no son suficientes:

“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.”¹⁷⁷

177 Antonio Machado, Proverbios y cantares, XXIX.